

# PULGARCITO



AGOSTO DE 1919.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador



ANUNCIOS KESER

POLVO DE TALCO

**COLGATE**

Y EL BABY



DEBEN SER INSEPARABLES

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

REPOSICIÓN DE FONDO

LOS ZAPATOS QUE MAS ME DURAN  
SON LOS DE LA PELETERIA



"WALK-OVER"

TODOS MIS AMIGUITOS ME  
PREGUNTAN POR ELLOS.

PELETERIA  
"WALK-OVER"

SAN RAFAEL 18  
HABANA



CUANDO UN  
NIÑO SE PORTA  
BIEN, MERECE  
UN RETRATO.



Colominas  
y Cia.

SAN RAFAEL 32.  
LA HABANA



INSTITUTO  
DE  
ARTES  
GRAFICAS

CERRO 528  
ESQUINA A TULIPAN

TEL. I-III9  
LA HABANA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



*Fot. Am. Photo  
Studios*

## Manolo Chambliss.

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a peseta. El año entero dos pesos.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es I-1119.

CONRADO W. MASSAGUER  
DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALA DE BARROS (Ariana)  
JEFE DE REDACCION

OSCAR H. MASSAGUER  
ADMINISTRADOR

PATRIMO



¿Señora Santa Ana  
 Porque llora el niño?  
 Por el PULGARCITO  
 Que no ha recibido.

\$ 2<sup>00</sup> EL Año.



*Fot. Del Pino.*

Sergio Luis de Cárdenas y García.

## A G O S T O



**A**GOSTO, el octavo mes del año, tiene treinta y un días, y los signos del Zodíaco que le corresponden son, desde el día primero hasta el 23, *Leo*, simbolizado por un león; y desde el 24 hasta el 31, *Virgo*, o sea *La Virgen*, a quien se representa por medio de una hermosa joven.

Agosto lleva este nombre en homenaje a Augusto, el primer emperador romano, quien consideraba ese mes el más dichoso para él, pues durante él había conseguido sus principales triunfos. Por cierto que entonces Agosto sólo tenía treinta días, y como el mes de Julio, llamado así en memoria de Julio César, tenía treinta y uno, fué preciso modificar el calendario, para complacer al orgulloso Augusto, para hacer que su mes tuviese un día más, y fuese por lo tanto igual al de César.

Este mes es para los niños muy simpático y agradable por ser el de las vacaciones; es el mes de las temporadas en el campo, de los baños de mar, de las horas felices en la playa... Mes por excelencia de los juegos y las diversiones... Mes de sol, de aire libre, de gritos y de risas, en que debemos vivir gozosamente nuestra alegría para prepararnos con ánimo y entusiasmo a los nuevos trabajos y estudios del mes que viene...

PATRIMONIO



*Fot. Blex.*

Gloria Jimenez Ricard.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# PULGARCITO

"DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI"

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. I.

LA HABANA, AGOSTO 1919

NUM. 8

## LOS NIÑOS EN LA HISTORIA

JOSE EL HIJO DE JACOB

**E**N Judea, la tierra de Jesús y de David, vivió un ilustre patriarca que se llamó Jacob, y poseía innumerables rebaños de ovejas, que eran la principal riqueza en aquel tiempo. Jacob tenía doce hijos, y a los que más quería era a los dos menores, José y Benjamín, porque eran los hijos de Raquel, su segunda esposa a quien él había querido mucho más que a la primera, Lía, y que había muerto desde hacía tiempo. Los otros hijos eran, unos jóvenes y otros hombres ya, mientras que Benjamín era un tierno niño, y José un jovencito, lleno de bondad y de belleza, que regocijaba el corazón de su anciano padre, y era el objeto de todas sus preferencias.

Los hermanos mayores de José estaban llenos de envidia contra él al verlo tan bello, tan bueno, tan inteligente y tan amado de su padre. Para mayor desgracia de José, éste soñó una noche que sus hermanos y él se hallaban en el campo atando manojos de yerba y que mientras su manojito permanecía recto, los de sus hermanos se inclinaban ante el suyo, cual si sus hermanos hubieran algún día de rendirle homenaje. Y otra noche soñó que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante él, como para significarle que llegaría a ser superior a su padre, su madre y sus once hermanos. Para desgracia suya, José refirió todo esto a sus hermanos, los cuales, llenos de rabia por pensar que él se creía llamado a un destino más glorioso que ellos, resolvieron matarlo.

En aquel tiempo, los ricos vivían de un modo muy sencillo,



### José vendido por sus hermanos.

tanto, que los hijos del poderoso Jacob salían al campo a apacentar ellos mismos los rebaños de su padre. Aquel día, los hermanos de José, de intento, se alejaron con él más que nunca de su casa, pero cuando estaban pensando cómo lo matarían, Rubén, el hermano mayor, que tenía mejor corazón que los otros, les dijo:

—Es mejor que no manchemos nuestras manos con la sangre de nuestro hermano. Arrojémosle más bien en este pozo, para que se ahogue, y luego diremos que una bestia feroz se arrojó sobre él y lo devoró.

Pero lo decía porque sabía que en el pozo no había agua, y contaba con volver él solo allí después que los demás se alejasen, y sacar a su hermanito y devolvérselo a su padre. A los demás les pareció muy buena la idea de Rubén, pero como era un poco tarde, sentáronse a merendar antes de arrojar a José en el pozo.

Y sucedió que mientras merendaban, se detuvo cerca de ellos una caravana de mercaderes que iba en viaje hacia Egipto. Entonces Judá, otro de los hermanos mayores, que, aun envidiando con toda su alma a José, no era tan sanguinario como los otros, aunque no llegaba a ser tan bueno como Rubén, propuso:

—Vale más que no matemos de ninguna manera a José, que al fin es siempre nuestro hermano. Vamos a venderlo como esclavo a estos mercaderes, quienes se lo llevarán a Egipto, y así para nosotros y para nuestro padre será lo mismo que si hubiese muerto.

Esta proposición fué aceptada por todos, y el pobrecito José fué entregado a los mercaderes a cambio de treinta monedas de plata. Entonces los hermanos mataron un cabrito y tiñeron con su sangre los vestidos que había quitado a José antes de venderlo. Cuando llegaron a su casa, dijeron a su padre:

—Mira lo que hemos encontrado en el campo; parece que algún animal salvaje atacó a José y lo devoró.

Así lo creyó el desdichado Jacob quien se entregó al más acerbado dolor por la muerte de José, sin que los halagos de sus otros hijos pudieran nunca consolarlo de haber perdido a su predilecto.

Pero los pícaros hermanos no lograron por cierto su propósito. José, en efecto, fué llevado a Egipto y allí tuvo que sufrir muchas vicisitudes; pero al fin su bondad y su inteligencia triunfaron de todos los obstáculos. Llegó a ser primer ministro del Faraón—título que tenía el rey de Egipto—y por lo tanto, el personaje más importante e ilustre del país, después del rey mismo. Así, por la maldad de sus hermanos, tuvo una vida mucho más gloriosa de la que hubiera llevado en casa de su padre y en su país natal.

José logró al cabo de muchos años, saber de los suyos, y Jacob tuvo la inmensa alegría de volver a ver a su hijo predilecto, rico, poderoso y amado de todo un pueblo. Y como era José tan generoso como sabio, perdonó a sus malos hermanos y los llamó para que vivieran junto a él.

La historia de José niño nos demuestra cómo la envidia, además de ser un sentimiento bajo y mezquino que debemos evitar a toda costa, es también inútil, pues lejos de rebajar al envidiado como quisiera el envidioso, muchas veces sólo sirve, por el contrario, para hacer brillar más el verdadero mérito.

## ORACION INFANTIL

Por LUIS VICTORIANO BETANCOURT

Dios del cielo, Dios del mundo,  
que protejes la inocencia,  
y alumbras la inteligencia  
con la luz de la verdad;  
tú que siempre distribuyes  
el bien que a todos alcanza,  
y al pobre das la esperanza  
y al rico la caridad.

Tú que, cual padre amoroso,  
nunca cerrando tus puertas,  
tienes tus alas abiertas  
y abierto tu corazón;  
tú, que guardas en el cielo,  
pues que a ninguno abandonas,  
para los buenos coronas,  
para los malos perdón.

Tú que concedes al niño,  
cubriéndole con tu manto,  
en vez de palabra el llanto  
sin mentira ni doblez;  
tú que en el noble maestro  
con profusión depositas  
tus verdades infinitas  
para educar la niñez.

Tú, que eres grande y eterno,  
y a todos tus seres amas,  
y que piadoso derramas  
doquiera tu bendición;  
Dios del cielo, Dios del mundo,  
en quien espero y confío,  
escucha del labio mío  
una sencilla oración.

Dos ángeles de mi guarda  
van juntos con mi destino,  
y me enseñan el camino

por donde debo marchar;  
 dos madres que permanecen  
 a mi lado siempre en vela:  
 una madre está en la escuela,  
 y otra madre en el hogar.

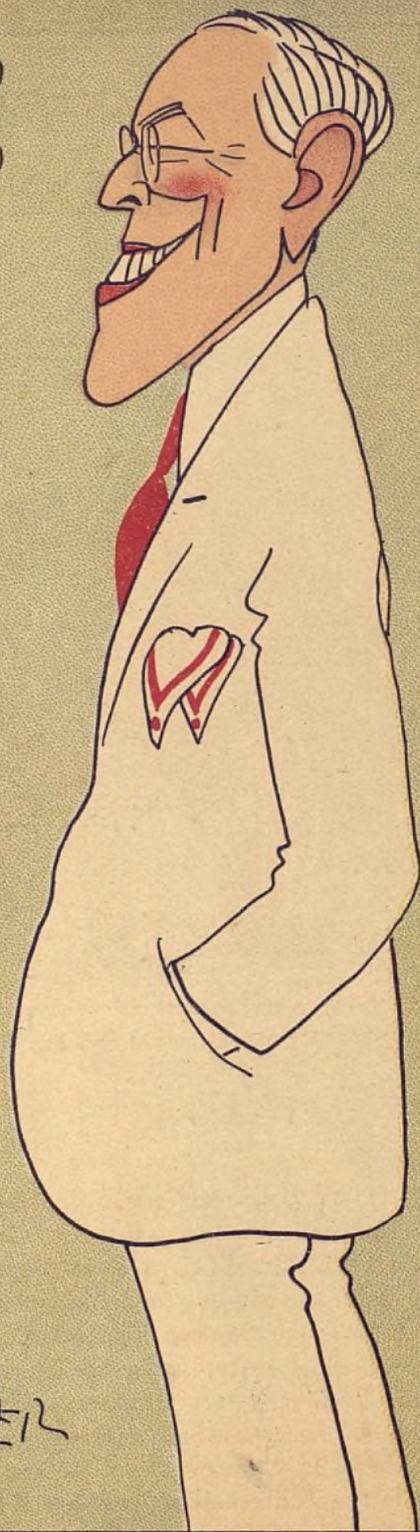
Las dos preparan el viaje  
 para mi entrada en el mundo,  
 y con ejemplo fecundo  
 del mundo me dan lección;  
 las dos hacen que se albergue  
 en mi espíritu la calma;  
 las dos me forman el alma,  
 me forman el corazón.

Las dos con igual cariño  
 me prodigan sus amores  
 y vierten todas sus flores  
 en mi tierna juventud;  
 las dos sobre mi enseñanza  
 tienen el mismo derecho,  
 las dos ponen en mi pecho  
 la antorcha de la virtud.

Dios del cielo, Dios del mundo,  
 cuyo poder nunca pasa,  
 que presides esta casa  
 porque es la casa de Dios;  
 puesto que eres tan clemente  
 que dos madres hoy me envías,  
 Dios, ¡Las dos son madres mías!  
 ¡Bendícelas a las dos!

(Luis Victoriano Belancourt fué un poeta muy distinguido de Cuba, que nació en 1843, y fué, además, un verdadero patriota que combatió durante toda la Guerra de los Diez Años por la independencia de Cuba. Aprende, lectorcito amigo, esta linda poesía que él escribió para los niños de su patria).

FIGURAS  
MUNDIALES



massaguera

IPD  
PATRIMONIO

WOODROW WILSON

CARICATURA DE MASSAGUERA.

Presidente de los Estados Unidos de América, miembro del  
Consejo de los Cuatro

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES



Llevando a casa su comida y su guardián.

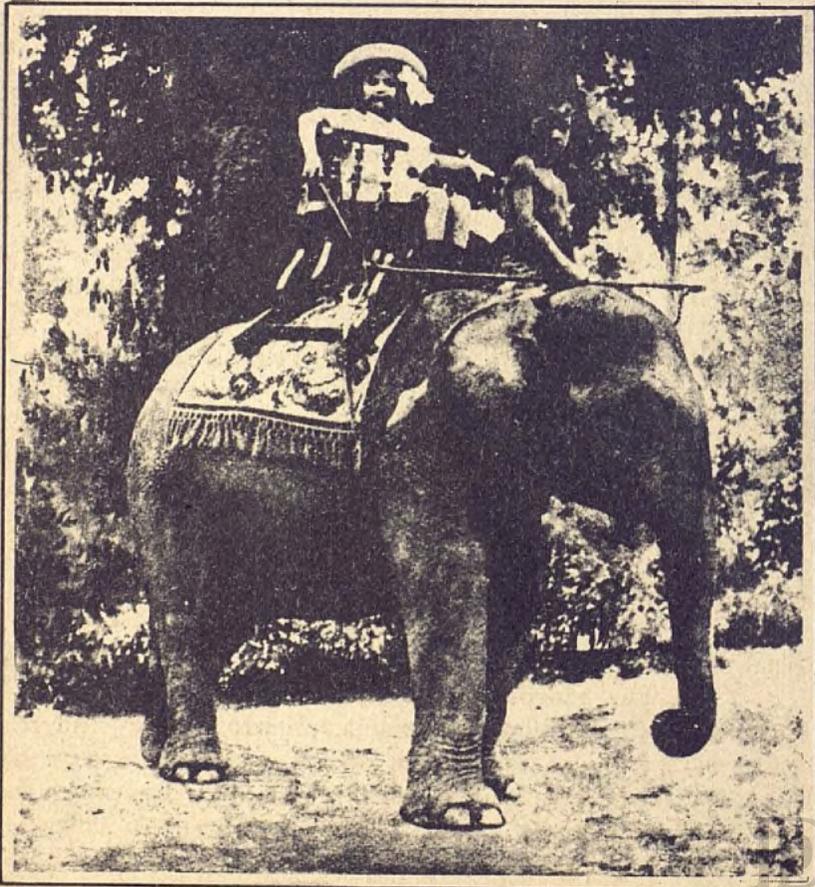
## EL ELEFANTE



Lo es familiar este "amigo" para los niños de nuestras tierras; pero seguramente no habrá lector de PULGARCITO que no haya visto en algún circo uno de esos enormes animales, feos y grotescos que parecen distinguirse solamente por su tamaño extraordinario, por su trompa enorme, por sus grandes orejas flácidas y sus larguísimos colmillos, pero que poseen, aparte de estas características, excelentes cualidades.

Lo que más llama la atención de los elefantes es el ser un vivo ejemplo de la gran diferencia que existe muchas veces entre la

realidad y la apariencia. A pesar de su aspecto terrible, el elefante es un animal pacífico, que sólo se alimenta de yerbas y frutas, sin matar nunca a otros animales más pequeños y débiles que él, y sin atacar jamás al hombre, a menos que se vea perseguido; ese cuerpo enorme y pesado tiene una agilidad maravillosa para correr a través de los bosques de Asia y Africa, donde viven en número enorme y en libertad los gigantescos animales; esa piel negra y rugosa, cubierta de pelos cortos y ásperos debe estar, sin embargo, cuidadosamente limpia, y nada gusta más a un elefante que un buen baño en el río, y un aseo escrupuloso, de tal modo, que los elefantes domesticados de la India reciben por lo menos una vez a la semana, y con gran gusto, una limpieza completa con trozos de piedra pómez que sus guardianes les frotan por todo el cuerpo, después de lo cual se arrojan alegremente al agua; por último, dentro de esa inmensa mole de carne y grasa, que más que un animal parece algunas veces una casa que se moviese, existe una de



Un elefante amigo de una niña.

las inteligencias más vivas y más amplias que han podido encontrarse entre nuestros amigos inferiores.

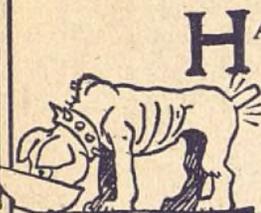
Esa inteligencia ha permitido que el elefante sea uno de los animales que con mayor frecuencia vemos en los circos divirtiendo a chicos y grandes con mil suertes perfectamente aprendidas; y ha hecho de él, en algunos países como en la India, utilísimo auxiliar del hombre en numerosas faenas; allí el elefante, servido por su fuerza excepcional, es ayuda valiosísima para los trabajos agrícolas, compañero indispensable para las cacerías de bestias feroces, especialmente de los terribles tigres de Bengala, y además, es el vehículo usado en las grandes ceremonias, donde los grandes sacerdotes, los príncipes, los gobernadores, van, como en lo alto de un trono, sobre el lomo de magníficos elefantes que han aprendido a llevar magestuosamente los asientos lujosísimos de los ilustres personajes.

Pero donde es más interesante verlos—según nos aseguran los exploradores—es en las inmensas selvas de Africa, donde pululan en número enorme, a pesar de que el hombre los persigue para matarlos y utilizar después el magnífico marfil de sus colmillos, con el cual se fabrican las teclas para los pianos, estatuitas, varillajes de abanicos y mil otros objetos todos bellos y artísticos. Allí se les ve atravesar corriendo por entre los árboles, lanzarse en manadas a los ríos para beber y bañarse, arrancar de cuajo los arbustos para comérselos, y allí se observa también la bondad y solidaridad que manifiestan al ayudarse en todo unos a otros, levantando los más ágiles al que cayó en tierra, o auxiliando entre varios a sostenerse al que ha sido herido por algún cazador. . .

Mas a pesar de su bondad, no vayamos a creer que son los elefantes por completo inofensivos, porque como a más de su inteligencia, poseen mucha memoria, y son algo vengativos, es seguro que quien pretenda alguna vez jugarles una mala pasada, tendrá que arrepentirse bien pronto. El elefante lo sacudirá como una pluma en el extremo de su musculosa y flexible trompa, o lo bañará bajo inesperada ducha con agua recogida de cualquier recipiente y arrojada con fuerza con esa misma trompa, que es la parte más útil de su cuerpo, pues les sirve, lo mismo para arrancar del suelo su alimento que para desembarazarse de un enemigo o de un importuno.

Y así, este amigo bastante lejano, pero siempre curiosamente interesante para los niños, nos enseña, primero, que no siempre debemos fiarnos de las apariencias, pues a menudo la inteligencia y la bondad se encubren bajo un cuerpo feo y poco atrayente, y luego que no conviene nunca abusar de la bondad, pues la dulzura, en los elefantes como en las personas, no está reñida con la firmeza ni con el deseo de justicia.

## JUAN EL PEREZOSO



**H**ABIA una vez un niño muy gracioso, muy simpático y muy inteligente que se llamaba Juan, y que por esas buenas cualidades era muy querido de cuantos lo trataban; pero, por desgracia, Juan tenía un grave defecto que disgustaba mucho a sus buenos papás y que le ocasionaba frecuentes disgustos. Juan era sumamente perezoso, de manera que, a pesar de su inteligencia, adelantaba muy poco en el colegio, y sus maestros se veían obligados a castigarlo con mucha frecuencia. No se había encontrado el modo de hacerlo trabajar con método y constancia, por lo que sus compañeros lo llamaban "Juan el perezoso".

Era en el alegre tiempo de las vacaciones, el único agradable para Juan en todo el año, cuando nuestro pequeño héroe, aprovechando un lindísimo día de Agosto, salió a pasear por una hermosa pradera que se extendía cerca de su casa. El sol brillaba más que nunca y una deliciosa brisa templaba el calor de las ardientes horas del mediodía. Otro niño hubiera, probablemente, corrido presuroso durante mucho rato por aquel bellissimo paraje; pero Juan el perezoso, después de andar breve rato, prefirió tenderse muellemente a la sombra de un copudo árbol, y entretenerse en contemplar desde allí, en tan cómoda posición, el lindo paisaje que a su vista se ofrecía.

El cielo, sin una sola nube, era de un azul espléndido; el campo brillaba en todo su verdor bajo los dorados rayos del sol; la yerba se mecía suavemente movida por la brisa; en los árboles cantaban alegremente los pajarillos, mientras innumerables abejas libaban el néctar de las flores, y por el suelo corrían variados insectos: hormigas, escarabajos y verdes gusanillos.

Juan, encantado con cuanto veía, hubiera deseado permanecer allí toda la vida, gozando con los encantos del hermoso día de verano. Mas pronto, una idea, que a él le pareció tristísima, vino a interrumpir su felicidad.

—¡Qué encantador sería—pensaba—pasar así el año entero, tendido sobre la yerba, bajo los árboles, sintiendo este fresco exquisito que parece acariciarme dulcemente la cara, y sobre todo... sin hacer nada!... Pero desgraciadamente estamos ya a últimos de Agosto; muy pronto llegará Septiembre, el odioso Septiembre, y abandonando toda esta felicidad tendré que volver al colegio, y levantarme temprano, y asistir a clase, y estudiar, y trabajar... ¡Qué desgraciado soy!... ¡Y qué desgraciados somos todos los



muchachitos que tenemos que ir al colegio!... ¡Oh! quisiera ser cualquiera otra cosa: una planta, un pájaro, una abeja, una hormiga... porque todos ellos viven siempre aquí y no tienen que trabajar... Así podría hacer siempre lo que quisiera, y todo el año sería de vacaciones para mí.

La pena que la idea de volver al colegio le causaba no impidió, sin embargo, que poco después el perezoso Juan se rindiese al sueño, quedando plácidamente dormido sobre la yerba. Y entonces tuvo el sueño más raro que había soñado en toda su vida. Le parecía estar donde mismo habíase dormido, a la sombra del árbol, y era el mismo día esplendoroso de verano; pero con gran sorpresa advirtió que entendía lo que murmuraban las hojas de los árboles al moverse estremecidas por la brisa, lo que zumbaban las abejas al volar de flor en flor, lo que cantaban los pajarillos, y hasta los secretos que se comunicaban las hormigas al tocarse agitando sus minúsculas antenas... Y todo aquello iba dirigido a él.

—¡Juan el perezoso!... ¡Juan el ignorante!...—murmuraban burlonamente pájaros e insectos, árboles y flores.—No sabemos qué es mayor, si tu pereza o tu ignorancia.

Y a seguidas, oyó el asombrado Juan que murmuraban las hojas de los árboles:

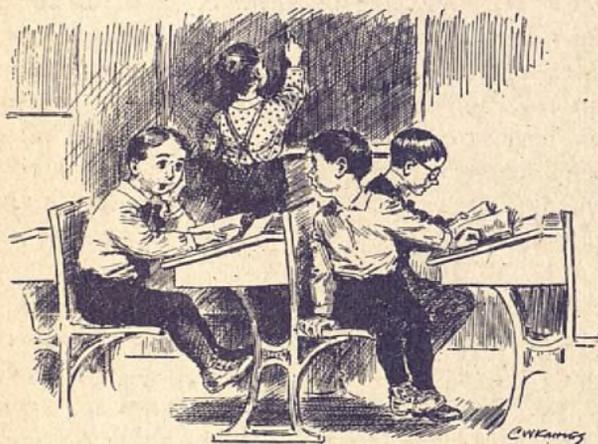
—Este tonto muchachito se figura que nosotros los árboles no trabajamos. Pues, mire usted, señor Juan, trabajamos sin cesar: continuamente hacemos crecer nuestras raíces bajo tierra, y sobre las ramas las tiernas yemitas que luego convertimos en hojas y flores; luego abrimos esas flores para que en ellas liben las abejas y para que perfumen el ambiente; más tarde las convertimos en frutas para que de ellas salgan las semillitas que producirán otros

árboles iguales a nosotros... Y así un día y otro día, a través del año. ¿Trabajamos o no, señor perezoso?

Apenas las hojas de los árboles habían callado, zumbaron rápidamente las abejas:

—Como este niño haragán no estudia lo que debiera, no sabe que nosotras no volamos tontamente, por gusto, de flor en flor, sino que vamos en busca del alimento y del de nuestras hijitas, las larvas que están encerradas en la colmena. Ni sabe tampoco que con el néctar que sacamos de esas flores fabricamos una sustancia dulcísima, llamada miel, ni que fabricamos también otra sustancia blanca y blanda llamada cera, para construir con ella nuestras colmenas, ni que almacenamos nuestro alimento para el invierno cuando no haya flores... Y así un día y otro día, a través del año. ¿Trabajamos o no, señor perezoso?

Luego dijeron los pajarillos:



—Este pequeño Juan se figura que los pájaros no tenemos que hacer más que cantar para arrullar sus oídos. No piensa que cada día nos es preciso buscar nuestro alimento, de frutas, yerbas, o imperceptibles insectos; que es necesario construir, con muchísimo cuidado, nuestros nidos, con yerbas, pajitas, plumas, y cuanto podamos encontrar; y luego, durante muchos días, calentar sin cesar nuestros huevecitos para que se conviertan en pichones, y después que nuestros hijitos han nacido, buscar alimento para ellos también, y ponérselo en los piquitos, y más tarde enseñarlos a volar... Y así un día y otro día, a través del año. ¿Trabajamos o no, señor perezoso?

Y las hormigas, moviendo rápidamente sus antenas, murmuraron:

—¿Que no trabajamos nosotras, las hormigas? Pero, ¿nos has observado bien, niño aturdido? ¿No nos ves siempre atareadas, de un lado para otro, buscando comida para el día de hoy y para el de mañana, arrastrando hojas y granos mucho mayores que nosotras, auxiliándonos unas a otras para llevar juntas lo que cada una sola no podría conducir al hormiguero, construyendo bajo tierra larguísimas galerías para guardar nuestras provisiones? Y así un día y otro día, a través del año. ¿Trabajamos o no, señor perezoso?

Y todos a coro, hojas y hormigas, pájaros y abejas, repitieron entonces miles de veces:

—¡Juan es el único que no trabaja! ¡Juan es el único que no trabaja! ¡Qué vergüenza ser en el mundo el único que no trabaja!...

Despertó el niño de pronto, frotándose los ojos y le pareció como si todo aquel encantador paisaje hubiera cambiado; no era ya sólo dulzura y reposo lo que se respiraba en él. El campo era como un inmenso taller o como un grandísimo colegio, donde todos se esforzaban incesantemente por cumplir con su deber, mientras él, "Juan el perezoso", no tomaba parte en el trabajo universal. Y comprendió tan bien lo que los árboles y animalitos le habían dicho, que era una vergüenza ser en el mundo el único que no trabajara, que inmediatamente se levantó y se dirigió a su casa a preparar con gran entusiasmo sus libros y sus cuadernos para el próximo Septiembre.

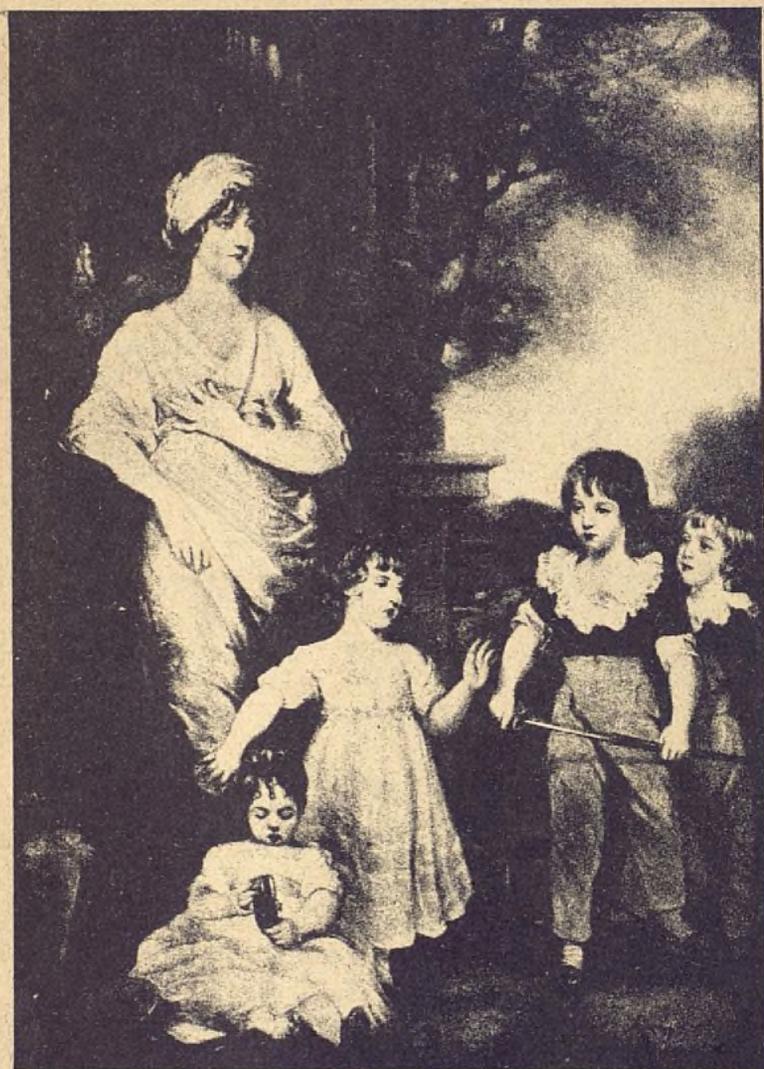
Desde entonces, siempre que su antigua pereza quería dominarlo, recordaba la tarde pasada en la pradera, y pensaba:

—No puedo yo ser menos que las abejas y las hormiguitas. Si hasta ellas tan chiquitas e insignificantes trabajan, ¿cómo no he de trabajar yo, que quiero llegar a ser un hombre de provecho?

Y así, con perseverancia y firmeza, nuestro amiguito, gracias a la lección que le dieron seres muy inferiores a él, dejó de ser "Juan el perezoso".



## LOS NIÑOS EN EL ARTE



LADY ANNA LAMBTON Y SUS HIJOS, por Hoppner.

John Hoppner fué un gran pintor del siglo XVIII, nacido en 1758 y muerto en 1810. Como su ilustre contemporáneo y compatriota Reynolds, de quien ya hemos hablado a los lectores de PULGARCITO, Hoppner fué sobre todo un retratista, y según todos los que han visto sus cuadros, lo que mejor pintó fueron sus numerosos retratos de mujeres y de niños. Entre ellos se distingue éste en que aparece una noble dama inglesa, Lady Anna Lambton, muy linda y distinguida contemplando con amor a sus graciosos hijitos.

PULGARCITO



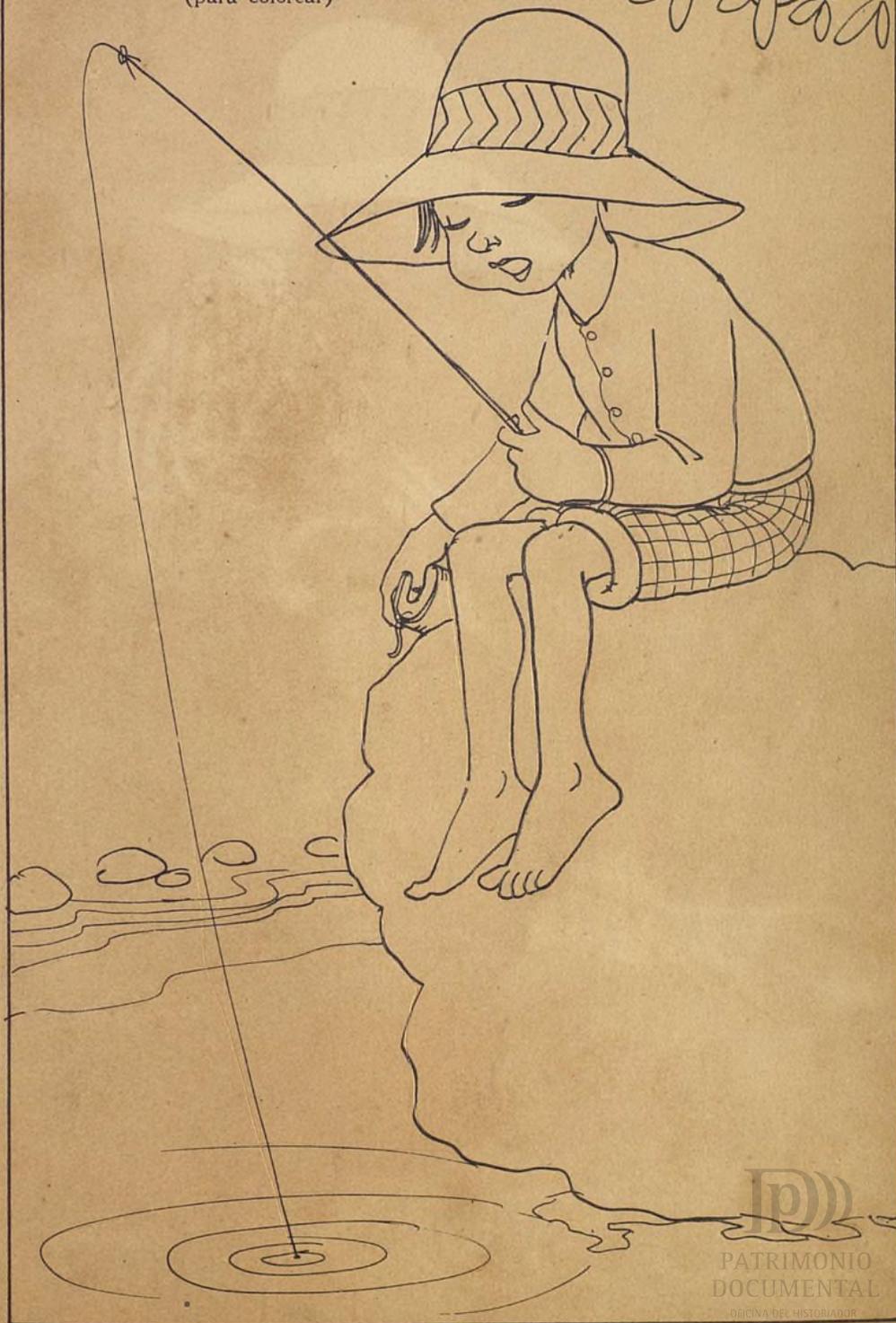
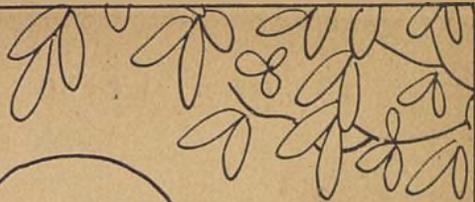
Julia Amelia Ruiz y Pelaez.  
Fot. Colaminas y Cia.

EL PESCADOR



# EL PESCADOR

(para colorear)



  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DEL PATRIMONIO



Un señor entra en una zapatería y pide un par de botines.  
El zapatero le muestra un par.

*El señor.*—¿Cuánto cuestan?

*Zapatero.*—Catorce pesos.

*El señor.*—¿No me podía rebajar un poco?

*Zapatero.*—Sí, los tacones.



### JUGADOR EMPEDERNIDO

Un jugador de profesión, se enfermó gravemente, y su familia llamó urgentemente un facultativo, quien al verlo diagnosticó de caso perdido, agregando que apenas alcanzaría a las doce de la noche.

El enfermo, al oír esto y haciendo un supremo esfuerzo, se incorporó en el lecho, y dirigiéndose al médico le dice:

—Le juego 20 pesos a que llego a las dos de la mañana.

Clara Maria  
Suarez y  
Rivero.

*Fot. Arn. Photo Studios*



Lourdes Suarez y Rivero.  
(Del Vedado.)

IPD  
PATRIMONIO

# LOS CUENTOS DE HADAS QUE SON VERDAD

## LA NIÑITA SORDO-MUDO Y CIEGA

**E**n una ciudad lejana nació hace tiempo una niñita muy graciosa a quien sus papás complacidos llamaron Elena. No se cansaban el padre y la madre de admirar el lindo rostro y la encantadora sonrisa de la niña. Pero he aquí que algunos días después la alegría experimentada por los amantes padres se transformó en dolor. Descubrieron, desolados, que la niña era ciega, que sus lípidos ojos azules no podían nunca ver la luz, ni verlos a ellos que la adoraban. La pena de los padres de Elena fue inmensa, pero una tortura mayor les estaba reservada. Poco a poco observaron que la pequeña Elena no mostraba atención alguna cuando la llamaban ni se interesaba por los mil ruidos que había a su alrededor.

¡La pobrecita Elena era sorda!... Y cuando llegó la edad en que los niños empiezan a encantar a sus familiares tratando de repetir a su modo todo cuanto oyen, la desgraciada niñita, como no oía nada, nada podía repetir, y no aprendió a hablar, siendo, por tanto, sorda, muda y ciega. Parecía como si un hada maléfica la hubiese maldecido al nacer, condenándola a ser la criatura más desdichada de la tierra...

Es imposible describir la desesperación de los padres de Elena, cuando veían a su hijita querida pasar la vida entera en un rincón, triste y solitaria, sin poder jugar, ni reír, ni hablar, ni aprender nada... sin poder siquiera demostrar a sus padres si se daba cuenta de que estaban junto a ella queriéndola con toda su alma... Elena no podía llamarlos, ni sabía quizá que existiesen, porque nunca los había visto ni oído. Era inferior a todos los niños, porque no tenía manera de aprender ni siquiera la cosa más sencilla. Era —¡la pobrecita!— hasta inferior a un animalito, porque siquiera los animalitos, por poco inteligentes que sean, ven y oyen, y pueden en cierto modo demostrar lo que sienten.

A veces, el padre de Elena, desesperado, exclamaba:

—Para vivir así, preferiría que Elenita se muriera...

Pero la madre, que quería conservar un rayito de esperanza, contestaba siempre:



HELEN KELLER

—No digas eso. ¿Quién sabe si algún día Dios tendrá piedad de ella y de nosotros?

Y rogaba y rogaba, a pesar de que todos los médicos les habían asegurado que su hijita era incurable, y que moriría como había nacido, sorda, ciega y muda.

Pero Dios tuvo piedad de los padres y de la niña, y el consuelo llegó, como casi siempre que se le espera con fe y perseverancia. Un día conocieron los padres de Elenita a una mujer muy inteligente y muy buena que quiso hacerse cargo de la educación de la niña. Los padres apenas podían creerlo, porque... ¿cómo era posible educar a su hija que no oía ni veía ni hablaba? Pero el milagro pudo hacerse.

Ana, que así se llamaba aquella mujer extraordinaria, se propuso con una paciencia sobrehumana, enseñar a Elenita cuanto se enseña a un niño corriente. Para eso cogía cualquier objeto, un lápiz, un libro, una pelota, y se lo ponía en las manos a la cieguccita; después que ésta lo había tocado bien, Ana se lo quitaba, y entonces le enseñaba a hacer con letras de mano—de esas que casi todos los niños aprenden cuando pequeñitos—el nombre de aquel objeto; esta escena se repetía miles de veces para cada objeto, hasta que Elenita fué aprendiendo cómo se llamaban las cosas más usuales, y supo también cómo debía pedir las, nombrándolas por medio de letras de mano. Así aprendió también a distinguir a su papá y a su mamá, lo mismo que a Ana, tocando sus caras muchísimas veces, y para los tres era una alegría inmensa cuando Elenita los llamaba con sus manecitas que se estaban volviendo sabias...

Pero las manos de Elenita iban a ser mucho más sabias todavía. Ana emprendió entonces enseñarle algo más difícil: después de hacer que tocara cualquier cosa, decía ella en alta voz cómo se llamaba, haciendo que al mismo tiempo Elenita siguiese con sus manos el movimiento de sus labios y de su garganta. Esto durante horas enteras, al través de meses y meses, hasta que al fin un día, Elenita, que era muy inteligente, de tanto sentir cómo Ana hablaba, aprendió a hablar ella también, a mover sus labios y su garganta como Ana lo hacía, y un día, de alegría inmensa en la casa, pudo decir por primera vez:

—¡Papá!... ¡Mamá!

Y luego, muy pronto:

—¡Ana querida!

Aquel día, los padres de Elenita creyeron volverse locos de felicidad. Pero les esperaban muchas deliciosas sorpresas todavía. Como ya Ana podía hablar mucho con su discípula, le fué muy fácil enseñarla a leer en un alfabeto especial que hay para ciegos, y donde están todas las letras levantadas en relieve sobre las hojas y luego enseñarla a escribir en maquina y a mano. Y he aquí que entonces sucedió lo más asombroso de todo. Se descubrió que Elena, a quien el destino había querido condenar a ser una perfecta igno-

rante, no sólo tenía gran inteligencia, sino un inmenso deseo de aprenderlo todo... Al fin y al cabo, la pobrecita no tenía otra distracción, puesto que no podía ver ni oír. Y después de haber aprendido en esos libros especiales todo lo que las demás niñas aprenden, quiso estudiar mucho más, para llegar hasta recibirse de doctora en una universidad. Y así lo consiguió. Ella estudiaba en sus libros y *oyendo* con sus manos a Ana, cuya paciencia era incansable, y luego, como había aprendido a hablar perfectamente, contestaba a las preguntas que los catedráticos le hacían después de apoyar sus manos sobre los labios de ellos mientras le preguntaban. De este modo se recibió de doctora, y ha escrito varios libros interesantísimos, donde cuenta todas sus impresiones, tan raras como no las puede haber sentido nunca otra persona, sus tristezas del principio cuando empezó a darse cuenta de la vida, su sorpresa cuando Ana llegó y empezó a enseñarla, y donde dice también cómo se figura ellas las cosas que nunca ha visto ni oído: el sol, el mar, la música, las personas que la rodean...

Hoy Elena es una mujer, y tiene una vida mucho más interesante de lo que nadie hubiera podido imaginar; lee muchísimo, tiene muchas amigas, miles de personas van a verla, atraídas por su fama, y sabe hasta mucho más de lo que sabemos nosotros, porque ha aprendido a distinguir con sus dedos solamente lo bonito de lo feo, y le basta poner en sus manos una figurita cualquiera para que ella diga lo que representa y si el artista lo ha representado bien o no... Los padres de Elena viven como en un sueño de felicidad al ver a la niñita desdichada y taciturna convertida en una mujer inteligente, culta y feliz... sí, feliz, a pesar de ser ciega y sorda... y en cuanto a ella, es tan dichosa, que está siempre de buen humor, y después de decir algo gracioso, le gusta pasar suavemente sus dedos por la cara de los que la escuchan para saber si se están riendo o no...

Esta niña maravillosa, esta verdadera heroína de cuento de hadas, condenada primero a la mayor desdicha y salvada luego de una manera inesperada por un poder benéfico, vive y es joven aun; es norteamericana, vive en su patria, los Estados Unidos, y se llama Helen Keller; y el ser extraordinario que la llevó de las tinieblas a la luz, de la desgracia a la felicidad, vive también, y se llama Anna Sullivan, una benefactora de la humanidad, porque ha demostrado que es preciso no desesperarse nunca y que de la criatura más desheredada se puede llegar a hacer, con paciencia, amor y voluntad, un ser útil y feliz.

# Modas.



## TRAJES PARA LA PLAYA

Sencillos, cómodos y resistentes, como convienen para las largas horas de juego bajo el sol y dentro del agua o muy cerca de ella, son todos estos simpáticos trajecitos de verano desde el reducido "maillot" del bebé hasta la graciosa batita azul y blanca, cerrada con largos y estrechos botones amarfilados, de la hermanita mayor.

Dahlia Pujol.  
*Fot. Del Pino*



*Fot.*  
*Colominas y Co.*

"Berny" García y Fernández.

**IPD**

PATRIMÓN

# PASATIEMPOS

No. 22.

*Adivinanza:*

Un señor muy encumbrado,  
anda mejor que un reloj;  
se levanta muy temprano  
y se acuesta con el sol.

\* \* \*

No. 23.

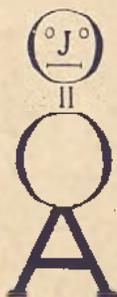
*Lámpara numérica:*

5	Consonante
7 3 6	Tiempo de verbo
8 9 5 6 7	Verbo
7 6 8 3 1 3 9	Nombre de varón
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Nombre de varón
1 7 3 4 5 9	Insecto
3 7	Tiempo de verbo
3 7 6	Tiempo de verbo
8 3	Nota musical
7 6	Nota musical
7 6 8 9	En el bote

\* \* \*

No. 24.

*Jeroglífico comprimido:*



Soluciones a los pasatiempos del número de Julio

No. 19. PLATANO.

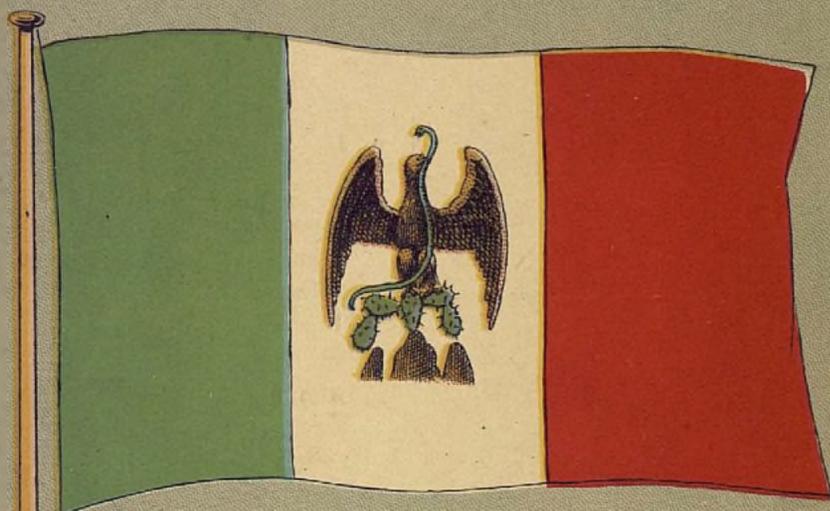
No. 20. P.-MIL.-PISAR.-LAS.-R.

No. 21. RECONOCER.



PATRIMONIO

# BANDERAS Y ESCUDOS



ESTADOS UNIDOS

MEXICANOS

Presidente:

General Carranza

Capital:

Ciudad de Méjico

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
DE LA HABANA

# EL ARTE DE LA ESCULTURA

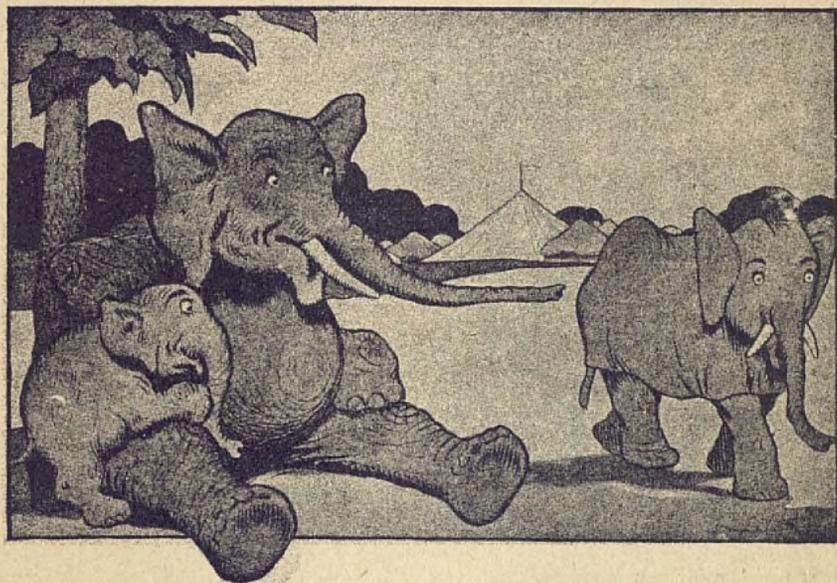


SAN JUAN; por J. Dampf. Museo de Luxemburgo.

# UN CARICATURISTA DE ANIMALES

## BENJAMIN RABIER

Por BERNARDO G. BARROS

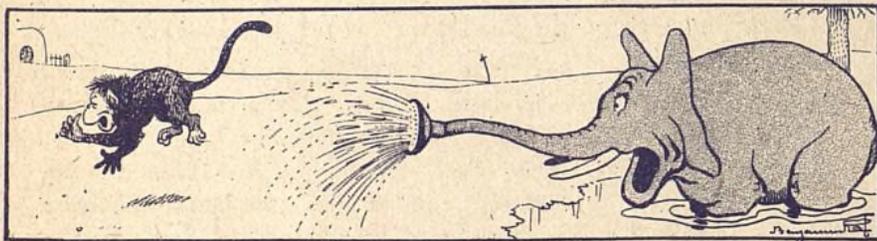
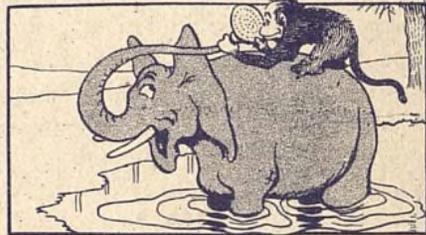
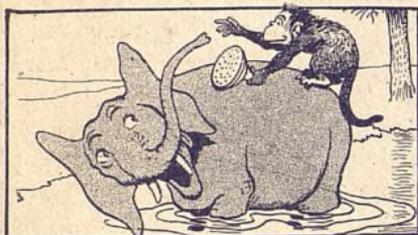
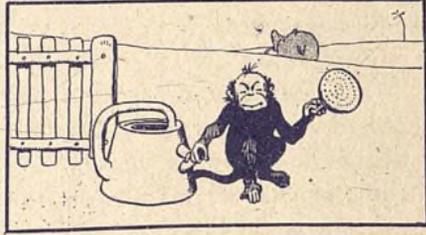
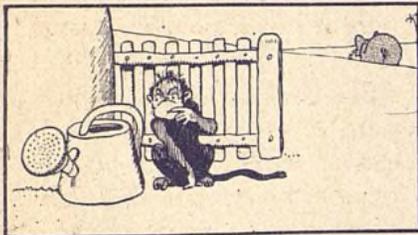
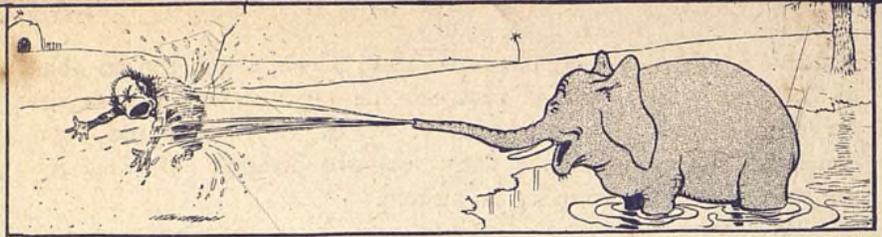


### LA LECCION DEL PAPÁ ELEFANTE

—Mira hijo... ¡he ahí los efectos del alcoholismo!

(Dibujo de Benjamin Rabier).

**M**UERTO Caran d'Ache, es Benjamín Rabier el único dibujante humorístico que hace reír plenamente en Francia. Está, por lo tanto, mi pequeño lector, más cerca de tí que ningún otro. Su especialidad son escenas cómicas cuyos protagonistas son animales. Monos pensativos que preparan maldades o venganzas a elefantes taciturnos y también maliciosos. Perros que ayudan eficazmente a sus amos en la caza. Patos amaestrados que sirven maravillosamente a exploradores perezosos.



EL MONO A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

(Dibujo de Benjamín Rabier).



PATRIMONIO

Ratones inquietos que organizan un reino. Conejos que con un abanico de resorte resuelven el problema de tapar la entrada de sus madrigueras cuando se aproxima el hurón. Y junto a todo esto conversaciones encantadoras entre los más diversos animales que adoptan para todo actitudes de personas.

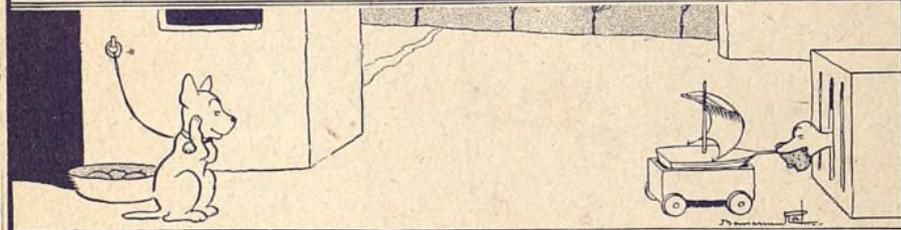
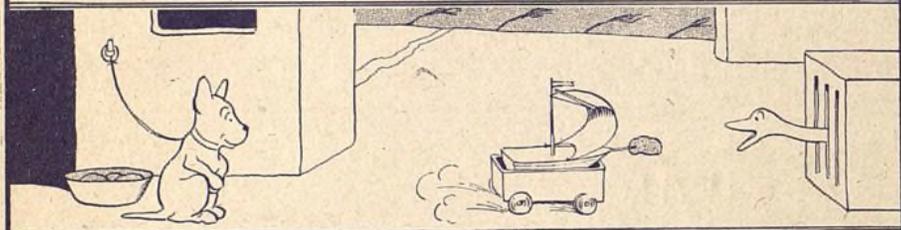
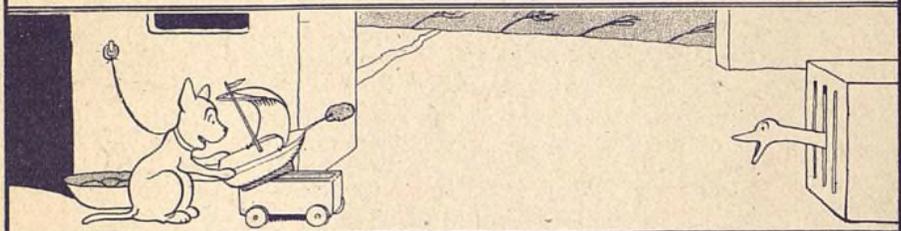
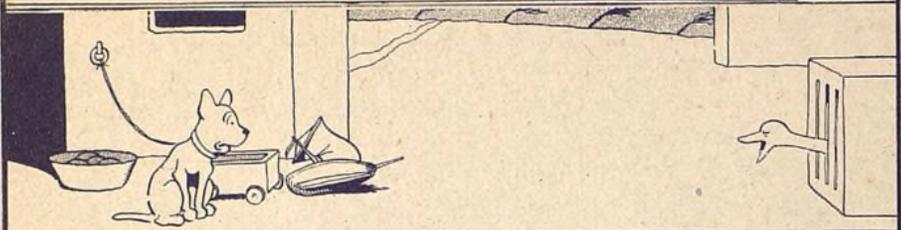
A veces crea y dibuja escenas como las que prefieren los demás humoristas. Pero no es lo más corriente. Casi siempre lo que hallarás firmado por él son esas historietas mudas, de animales, o bien esas otras al pie de las cuales él escribe una frase o un diálogo intencionado.

A esta fase de su obra pertenece una página titulada *La lección del papá elefante*. La escena ocurre en un vasto solar donde acaba de instalarse un circo. A lo lejos se ven las tiendas donde cambian sus trajes los payasos. Más cerca está el cuarto de la domadora de leones. En primer término, un elefante gordo, encanecido—si es que un elefante puede encanecer—a fuerza de trabajo, pero virtuoso y honrado, le habla de la vida y de sus cosas a su hijo, un elefantico gracioso y juguetón que hasta se divierte con los payasos y hace maldades a los muchachos. De momento pasa otro elefante simulado por dos hombres que van a ensayar una grotesca pantomima. Una gran cabeza de cartón, con orejas enormes, ojos de vidrio, colmillos de madera y trompa de trapo unido a un largo manto gris constituyen aquella desgarbada figura. El elefantico horrorizado se oprime contra el pecho paterno. Y el papá, no sabemos si engañado o no por aquella aparición extraordinaria, le dice entristecido a su pequeño:

—¡Mira hijo!... ¡he ahí los efectos del alcoholismo!

De él es también ese perro que viendo graznar a un ganso compañero de patio, coge el barquito y el carrito de su amo para enviarle a dicho ganso un buen pedazo de papa cocida...

Rabier, pudiendo haber sido el continuador de Caran d'Ache, no ha pasado, hasta el presente, de ser un gracioso humorista. Caran d'Ache era superior como dibujante y como humorista. Los animales de Caran 'Ache fueron siempre, ante todo, animales. Los de Rabier, por el contrario, pierden su fisonomía de seres inferiores para convertirse, por las posiciones y los gestos, en personas. Después de ver la obra de aquél, la de éste hace el efecto de que en vez de animales son personas disfrazadas de animales. No obstante, tendréis que opinar conmigo que estos personajes de Rabier divierten. Si no es uno de los más notables humoristas de la Francia actual, es por lo menos el más gracioso. Ríe y hace reír. Aunque no sea más que por ésto, es digno de que se le estime y se le admire.

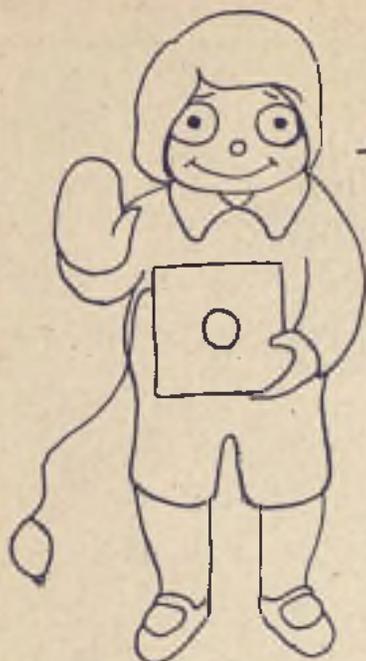


EL EXPRESO DEL PERRO ALI

(Dibujo de Benjamín Rabier).



PATRIMONIO



# AMERICAN PHOTO STUDIOS

LA FOTOGRAFIA  
DE LOS.  
NIÑOS BUENOS.

NEPTUNO 43.

LA HABANA.

# DUBIC



LA CASA DONDE LE CORTAN Y  
RIZAN EL CABELLO A LOS NIÑOS  
DE BUEN GUSTO

OBISPO 103.

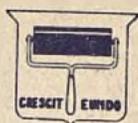
HABANA.



*Fot. Martinez.*

Rebeca Labastilla Sigler y Servandito  
Santiuste Sigler.

PATRIMONIO



# Instituto de Artes Gráficas de la Habana

Donde tu papá manda a  
hacer todos sus impresos

**C**ATALOGOS, Folletos, Acciones, Bo-  
nos, Cartas y Papelería grabada, Che-  
ques, Grabado e Impresión de Revistas y  
Propagandas Artísticas "que venden".

Pregúntale si no es  
verdad...

Avenida del Cerro y Tulipán.  
Teléfono 1-1119  
Habana

PATRIMONIO

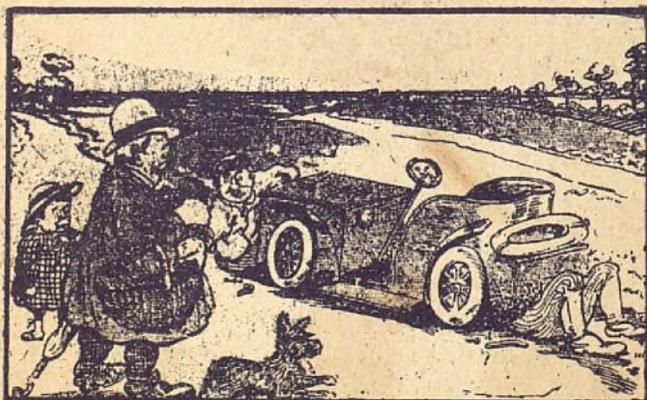
## RESULTADO DEL CONCURSO DE PINTURAS DE JULIO

Al niño Enrique de la Lastra y Arenas, de San Miguel 114, le hemos adjudicado el primer premio que consiste en un teatrillo.

Los segundos premios (que pueden ser un año de suscripción a PULGARCITO o un tomo de cuentos), lo merecieron los niños Mario Morales de la Maza, Santa Elena 102, Cienfuegos, y María de las Nieves Acosta y Díaz, finca "La Jocuma", Herradura.

Merece mención el niño Angel Alcalde, San Ignacio 24, Habana. Recuerden los pequeños artistas que deben usar acuarelas, no lápices.

En este número dedicamos la portada a dos héroes diminutos de un inolvidable cuento: "El ratón del campo y el de la ciudad".

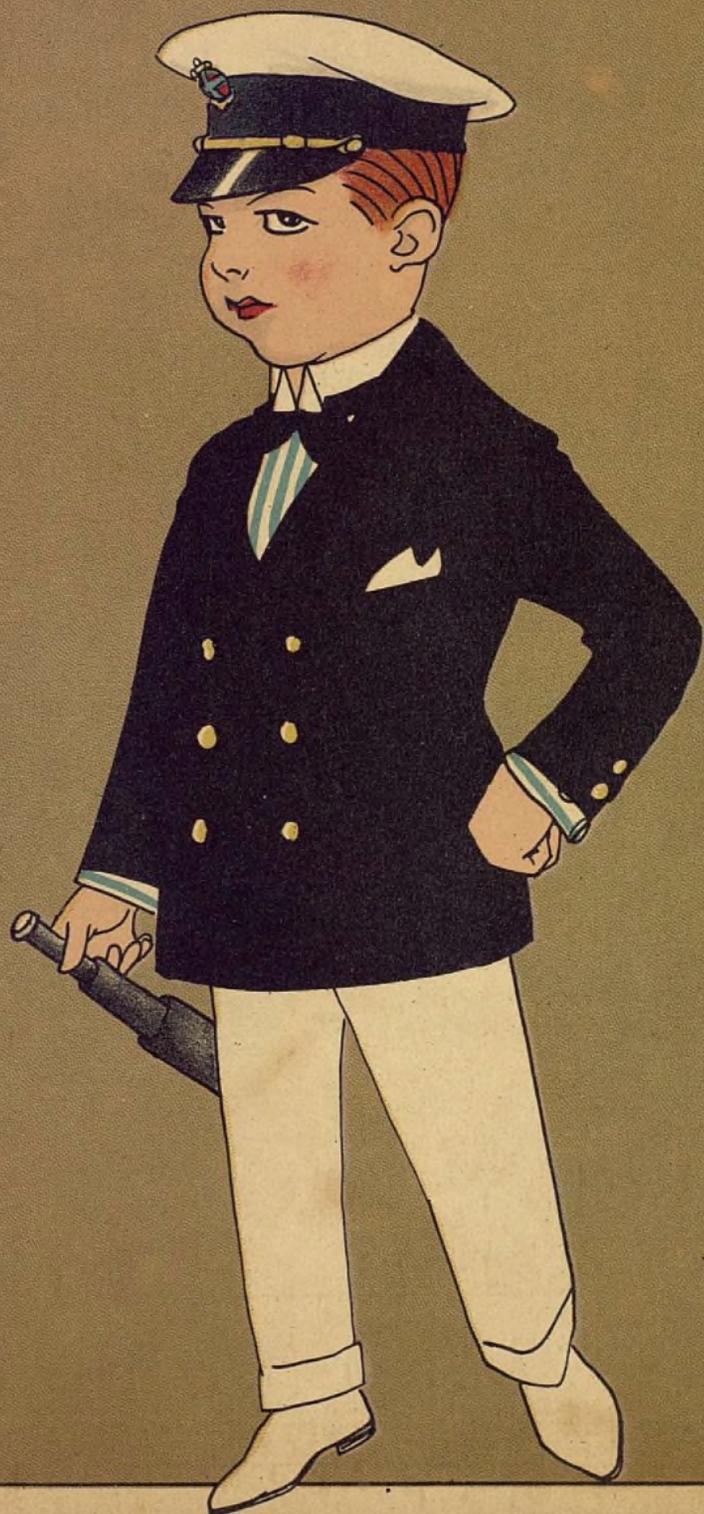


— ¡Después dirán que la raza humana degenera!  
¡Jesús, qué gigante!

IPD

PATRIMONIO

# LOS UNIFORMES.



SOCIO  
DEL  
YACHT  
CLUB

IPD  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

## FÍSICA RECREATIVA



## ACÚSTICA.—IMITACION DEL TRUENO

Colocar las manos sobre las orejas, tapándolas, pero cuidando de dejarlas en' hueco; pasar entonces un cordel alrededor de la cabeza y por encima de las manos, como se demuestra en el grabado.

El operador sujeta, suavemente presionando el cordel entre los dos dedos índice y pulgar, manteniendo en tensión la cuerda con la otra mano; después, sin dejar de apretar, retira los dedos poco a poco, y la persona que se presta a la experiencia, oirá como el retumbar de un trueno.

Para que resulte bien el juego, se deben tomar algunas precauciones. Primerò, el cordel debe estar tirante, las uñas serán las que corran sobre la cuerda, y los ruidos pueden variarse en sus efectos, según el movimiento sea continuo o alterno.

El sonido que se siente es bastante fuerte y depende, como es natural, de la sensibilidad de cada uno.

PATRIMONIO